



Pontificia Universidad
Católica del Ecuador

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**INFORME FINAL REVISIÓN SISTEMÁTICA CUALITATIVA Y
CUANTITATIVA DE LA LITERATURA MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA
FORENSE Y PERITAJE PSICOLÓGICO**

**LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR Y SU EFECTO EN LA
AGRESIVIDAD ADULTA EN LATINOAMÉRICA**

PS. CL. Cinthya Pamela Torres Amay

Director:

PS. Armenio Pérez Martínez

Septiembre, 2024

DERECHOS DE AUTOR

Cinthy Pamela Torres Amay en calidad de autora y titular de los derechos morales y patrimoniales del trabajo de titulación: La violencia intrafamiliar y su efecto en la agresividad adulta en Latinoamérica, de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN reconozco a favor de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos. Asimismo, autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador para que realice la publicación de este trabajo de titulación en el repositorio institucional, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Quito, 03 de septiembre de 2024

Cinthy Pamela Torres Amay

010528790-8

APROBACIÓN DEL DIRECTOR DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

Quito, 03 de septiembre de 2024

Señora Master

Verónica García Oquendo

DECANA FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Presente

De mi consideración

Yo, Armenio Pérez Martínez director de la disertación realizada por la maestrante: Cinthya Pamela Torres Amay. Intitulada: La violencia intrafamiliar y su efecto en la agresividad adulta en Latinoamérica.

Autorizo la entrega para lectura y calificación de la disertación (digital) con el trabajo final de la maestría en Psicología con mención en Psicología Forense y Peritaje Psicológico.

Atentamente,

.....

PS. Armenio Pérez Martínez

HOJA DE EVIDENCIA ANTIPLAGIO

DEDICATORIA

A mis padres, por ser mi pilar y fuente de inspiración constante. Su esfuerzo incansable y sacrificio me han permitido alcanzar mis metas y superar cada desafío en este camino. Gracias por enseñarme que con dedicación y trabajo duro todo es posible.

A mis abuelos, cuyo amor y compañía han sido un refugio constante. Sus sabios consejos y abrazos llenos de cariño me han dado la fortaleza para seguir adelante en los momentos más difíciles.

A mi hermana, por su apoyo inquebrantable, por ser mi amiga, mi confidente, y mi compañera de aventuras. Gracias por animarme y por compartir conmigo cada logro y cada reto.

Esta tesis es para ustedes, por ser mi motor y mi luz.

ÍNDICE GENERAL

DERECHOS DE AUTOR	2
APROBACIÓN DEL DIRECTOR DEL TRABAJO DE TITULACIÓN	3
HOJA DE EVIDENCIA ANTIPLAGIO	4
DEDICATORIA	5
ÍNDICE GENERAL	6
ÍNDICE DE TABLAS	8
ÍNDICE DE FIGURAS.....	9
ÍNDICE DE ANEXOS	10
RESUMEN	1
ABSTRACT.....	2
1. Introducción	3
2. Marco Teórico.....	6
2.1 Antecedentes históricos.....	6
2.2 Antecedentes conceptuales.....	9
2.2.1 Violencia intrafamiliar.....	10
2.2.2 Causas de la violencia intrafamiliar.....	14
2.2.3 Consecuencias de la violencia intrafamiliar	16
2.2.4 Agresividad en la adultez	18
2.3 Antecedentes contextuales	20
3. Planteamiento del problema.....	21
4. Pregunta del problema	24
5. Objetivos	24

5.1 Objetivo General	24
5.2 Objetivos Específicos	24
6. Marco Metodológico.....	24
6.1 Criterios de inclusión	25
6.2 Estrategia de Búsqueda	26
6.3 Evaluación de la calidad metodológica.....	27
6.4 Extracción de datos	28
6.5 Métodos para resumir y sintetizar los datos	29
6.6 Control de Sesgos en el proceso de revisión	31
7. Resultados	32
7.1 Factores Sociodemográficos, Culturales y su Influencia en la Sociedad	38
7.2 Consecuencias psicológicas, emocionales y sociales de la violencia intrafamiliar relativos a la agresividad en la adultez	39
8. Discusión.....	42
9. Conclusiones	44
10. Recomendaciones	46
11. Referencias.....	48

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Artículos revisados para el estudio	32
--	----

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Porcentaje de casos de violencia intrafamiliar	20
--	----

ÍNDICE DE ANEXOS

Anexo 1	58
---------------	----

RESUMEN

El estudio de la violencia intrafamiliar y la agresividad en la adultez ha sido esencialmente examinado desde la psicología forense. El objetivo central es sintetizar el impacto de la violencia intrafamiliar en el desarrollo de comportamientos agresivos en la adultez de la población latinoamericana. A través de una revisión sistemática, la investigación examina las características psicológicas de este fenómeno utilizando el marco analítico SALSA, junto con métodos rigurosos de análisis y síntesis. La investigación se basa en un exhaustivo análisis bibliográfico y en los hallazgos de estudios realizados con familias latinoamericanas. Se enfoca en las características generales de la violencia intrafamiliar, abordándola como un problema de salud pública, y explora su manifestación en diversos contextos socioculturales, proponiendo directrices generales para su prevención. Estas orientaciones son de gran valor para el trabajo asistencial, investigativo y educativo de los profesionales de la salud. Las conclusiones destacan que la exposición temprana a un entorno violento tiene un impacto negativo en el desarrollo social, psicológico y emocional, lo que lleva a un incremento de problemas de agresión y dificultades relacionales en la vida adulta.

ABSTRACT

The study of domestic violence and aggression in adulthood has been essentially examined from the perspective of forensic psychology. The central objective is to synthesize the impact of domestic violence on the development of aggressive behaviors in adulthood in the Latin American population. Through a systematic review, the research examines the psychological characteristics of this phenomenon using the SALSA analytical framework, along with rigorous analysis and synthesis methods. The research is based on an exhaustive bibliographic analysis and on the findings of studies conducted with Latin American families. It focuses on the general characteristics of domestic violence, addressing it as a public health problem, and explores its manifestation in various sociocultural contexts, proposing general guidelines for its prevention. These guidelines are of great value for the care, research, and educational work of health professionals. The conclusions highlight that early exposure to a violent environment has a negative impact on social, psychological, and emotional development, leading to an increase in aggression problems and relational difficulties in adult life.

1. Introducción

La violencia intrafamiliar representa un fenómeno complicado y destructivo que afecta a millones de individuos en diversas partes del planeta., causando graves alteraciones en la dinámica familiar y dejando secuelas emocionales y psicológicas permanentes. Este tipo de violencia se manifiesta de varias formas como abuso físico, emocional, sexual e incluso económico, su impacto está relacionado con el desarrollo y comportamiento de la víctima durante toda su vida (Mayor y Salazar, 2019).

De acuerdo con las estadísticas ofrecidas por la organización Convergencia para la Acción (2020) a partir de la por Coronavirus se acrecentaron los índices de violencia intrafamiliar en Latinoamérica, por ejemplo, en Chile, Brasil y México las denuncias aumentaron en un 70%, 40% y 50% respectivamente. Mientras que, en Ecuador, el Servicio Integrado de Seguridad ECU 911 (2022), ha informado que durante 2022 se contabilizaron más de 84 mil alertas de violencia intrafamiliar. Los cuadros estadísticos revelan que en el país la violencia intrafamiliar tuvo una participación del 29%, registrando emergencias a gran escala en las provincias de Guayas, Pichincha y Manabí.

Desde una perspectiva psicológica, para Barrietos et al. (2013) los niños que crecen en entornos de violencia intrafamiliar están expuestos a niveles elevados de estrés y trauma. Esta exposición constante a situaciones violentas y de alta tensión puede afectar el desarrollo cerebral, particularmente en áreas relacionadas con el control de impulsos, la regulación emocional y la empatía. Como resultado, estos individuos pueden desarrollar una predisposición a la agresividad y a respuestas emocionales desproporcionadas cuando enfrentan conflictos o situaciones estresantes en su vida adulta.

Una de las consecuencias de mayor preocupación de la violencia intrafamiliar es la capacidad para promover patrones agresivos en la edad adulta, perpetuando un ciclo de violencia

que, en varias instancias, suele ser difícil de romper (Medina y Regalado, 2021). Corroborando esta idea, Águila et al. (2016) sostienen que los infantes y jóvenes que se desarrollan en un ambiente caracterizado por la violencia aprenden a utilizarla como forma de vida y tienen una gran posibilidad de reproducirla en la adultez. Además, de los impactos en la esfera psicológica y en el proceso de aprendizaje, la violencia intrafamiliar también podría traer consigo secuelas biológicas.

Trabajos desarrollados en el área de la neurociencia ha demostrado que la exposición a situaciones violentas en la infancia puede modificar el funcionamiento del sistema nervioso central, impactando en la respuesta del individuo al estrés e incrementando la posibilidad de conductas agresivas (Hurtado y Serna, 2012). Se han observado ciertos cambios biológicos en personas sometidas a abuso infantil como la desregulación de serotonina y dopamina e hiperactividad del eje hipotálamo-pituitaria-adrenal, aquello puede contribuir a una mayor predisposición a la agresividad (Navarro et al.,2019).

La violencia intrafamiliar implica que un niño esté presente en el lugar donde ocurre incidente violento, escuche acerca de la violencia o maltrato, o enterarse de ello al observar sus consecuencias (Carvalho et al., 2019). Fernández et al. (2019) ha evidenciado que la conducta violenta instruye a los niños a percibir la confrontación como una de las tácticas para resolver conflictos y a abordar los desacuerdos a través de la agresión, al considerarla como el medio apropiado para su resolución; además, aquellos individuos que han experimentado violencia intrafamiliar, ya sea de manera directa o indirecta, enfrentan graves repercusiones en su vida y en su crecimiento, como altos niveles de dificultades interpersonales con otros miembros familiares, particularmente con los progenitores.

El papel de la violencia en el comportamiento de una persona a medida que va a creciendo no puede comprenderse fácilmente, pues estos sujetos enfrentan retos que se presentan

no únicamente en el entorno familiar, sino también en otros escenarios, manifestando conductas agresivas hacia sus hermanos, compañeros y futuros cónyuges, aquello podría ser resultado de haber observado a sus padres como referentes de comportamiento. Conforme avanza la edad, se observa un incremento en sus problemas de conducta, tales como agresividad, violencia y comportamiento disruptivo (Buitelaar et al., 2016).

La exposición a la violencia dentro del hogar es uno de los principales factores predictivos de los resultados vinculados con la agresión. La vivencia de situaciones violentas se relaciona con la capacidad para adaptarse a sentimientos como la ira, el enojo y otras emociones negativas, así como con déficits en la capacidad de empatizar y entender las emociones de otros, lo que puede manifestarse en conductas como intimidación, mentiras y comportamiento violento (Sontate et al., 2021).

La importancia de combatir la violencia dentro del hogar en el desarrollo de la agresividad en la edad adulta destaca la urgencia de intervenciones rápidas y eficaces. Es vital implementar programas preventivos y de apoyo orientados a familias en situación de riesgo, así como terapias especializadas para las víctimas de abuso, con el objetivo de interrumpir la dinámica de la violencia (Moreno et al., 2024). Asimismo, la concienciación y educación acerca de los patrones de la violencia intrafamiliar pueden contribuir a crear entornos más seguros y saludables, fomentando conductas no agresivas y habilidades efectivas para la gestión de conflictos. Abordar este problema desde diferentes perspectivas puede tener un impacto significativo en la mitigación de efectos perjudiciales de la violencia en el hogar y en la promoción de un futuro más pacífico para las generaciones venideras.

2. Marco Teórico

2.1 Antecedentes históricos

La violencia intrafamiliar, conocida como violencia doméstica, tiene raíces históricas profundamente arraigadas en estructuras sociales y culturales antiguas. A través del transcurso histórico, las relaciones de poder dentro de la familia han estado marcadas por normas patriarcales que han validado el dominio y la subordinación de mujeres y niños a manos de los hombres. En diversas culturas, la violencia en el hogar era percibida como un tema privado, donde la autoridad masculina se entendía como justificada en el ejercicio de la fuerza para mantener el orden y la disciplina familiar (Zambrano, 2017).

Un claro ejemplo de esta dinámica se evidencia en la antigua Roma, donde *el pater familias* ejercía un gran poder sobre su hogar, con la facultad de castigar a su esposa, hijos y esclavos sin intervención externa. Este concepto de autoridad patriarcal se mantuvo durante la Edad Media y la era moderna temprana, reflejado en leyes y contextos sociales que consolidaban el dominio masculino en el ámbito familiar. En diversas culturas, el maltrato físico hacia esposas e hijos no solo era socialmente aceptado, sino también respaldado por el marco legal (Velazco, 2010).

La violencia intrafamiliar emergió como un problema social visible y significativo en el siglo XIX, impulsada por el creciente activismo de los primeros movimientos feministas que luchaban por los derechos de las mujeres. Sin embargo, fue en la segunda mitad del siglo XX cuando se consolidó una comprensión más profunda de esta forma de violencia y se generó un rechazo más amplio a nivel social e institucional, reconociéndola como una violación grave de los derechos humanos. Durante las décadas de 1960 y 1970, el movimiento feminista desempeñó un papel fundamental al visibilizar esta problemática, lo que no solo motivó reformas legales,

sino que también llevó a la creación de refugios para proteger a las víctimas de estas agresiones (García, 2023).

En la actualidad, las organizaciones internacionales han reconocido la violencia intrafamiliar como una grave violación de los derechos humanos, lo que ha llevado al establecimiento de convenciones y normativas internacionales para proteger a las víctimas. En los últimos años, se encontró un aumento significativo en la concienciación global sobre este problema, lo que ha impulsado a muchos países a desarrollar políticas públicas, iniciativas educativas y servicios de asistencia orientados a respaldar a las víctimas y prevenir la violencia intrafamiliar (Bradbury y Isham, 2020).

Cárdenas y Polo (2014) llevaron a cabo un estudio sobre las consecuencias de ser testigo o víctima de violencia intrafamiliar en niños varones, planteando que aquellos que se desarrollan en entornos familiares caracterizados por la violencia hacia la mujer tienen una mayor propensión a exhibir comportamientos violentos en su vida adulta. La dinámica de violencia entre los progenitores refuerza la adquisición de conductas agresivas, lo que lleva a estos niños a internalizar tales comportamientos y a replicar los roles observados, aprendiendo así a tolerar, reproducir y aceptar actitudes abusivas.

Según el trabajo realizado por Carvalho et al. (2019) se evidenció que los adultos que habían sido objeto de violencia física durante su infancia o adolescencia presentaban una probabilidad seis veces superior de experimentar agresiones sexuales en algún momento de sus vidas. Se identificaron síntomas de malestar psicológico entre hombres y mujeres expuestos a violencia física durante la infancia. Además, se esperan patrones desadaptativos de interacción afectiva en la vida adulta como respuesta a situaciones de violencia intrafamiliar. Los abusos y agresiones ocurrientes dentro del ámbito familiar o en su propio contexto perjudican el equilibrio

emocional, además de debilitar la imagen de uno mismo y generan modelos de adaptación inadecuados.

Para Fernández et al. (2019) la violencia intrafamiliar representa un ciclo pernicioso que implica una desigualdad en la repartición del poder, expresado desde la persona más dominante hacia aquel que ocupa una posición de mayor vulnerabilidad, con el objetivo último de perpetuar el control sobre la dinámica familiar, generando un nivel de estrés que aumenta la probabilidad de padecer enfermedades y problemas psicosociales en la vida adulta. Además, estas circunstancias provocan cambios en el cerebro que pueden resultar en la adopción de conductas inapropiadas en la edad madura, como fumar, consumir alcohol, hacer uso de drogas y agresividad.

De acuerdo con el criterio de Jimeno (2015) el abuso infantil, la negligencia y las relaciones negativas entre padres e hijos son factores de riesgo importantes que pueden llevar a alguien a cometer violencia intrafamiliar en la adultez. La vivencia de un trauma durante la infancia temprana puede modificar las estructuras cerebrales, influir en las respuestas fisiológicas al estrés y afectar la percepción que una persona tiene del mundo, considerándolo como un entorno amenazante, peligroso e incierto. Seijas (2013) ha demostrado, por ejemplo, las personas expuestas a un trauma tienen una mayor actividad en la amígdala del cerebro. Esto resulta en un aumento del miedo y la estimulación, lo que puede generar reacciones agresivas ante los conflictos y el estrés.

Para Cruz y Rodríguez (2022) las concepciones relativas a los roles de género tradicionales que determinan cómo deben comportarse hombres y mujeres es otro factor adicional que desempeña un papel significativo en la violencia en el hogar. Los traumas no resueltos, combinados con visiones rígidas de género, pueden limitar las herramientas y capacidades de las personas para afrontar dificultades emocionales complejas en las relaciones

románticas. Además, estas situaciones corporales pueden llevar a los niños a desarrollar trastorno de estrés postraumático, depresión y abuso de drogas o alcohol en el futuro.

Liu y Xu (2023) señalaron que los niños que han observado violencia intrafamiliar tienen más probabilidades de ser inmaduros social y cognitivamente, y son más propensos a pensar que la coerción física es un medio para alcanzar una solución disputas en la edad adulta; en consecuencia, son más propensos a actuar con agresividad y a cometer delitos violentos. Este estudio concluye que la violencia intrafamiliar tiene efectos negativos graves y duraderos en el desarrollo físico, cognitivo y social de cualquier individuo. Por ello insta a la sociedad a proporcionar a los infantes vivieron en escenarios de violencia dentro del hogar una atención médica y psicológica rápida que ayude a su recuperación y disminuya su probabilidad de cometer delitos violentos.

De acuerdo con lo expuesto en líneas anteriores, ser testigo o víctima de violencia en la infancia aumenta la probabilidad de conductas agresivas en la adultez, influido por desequilibrios de poder, creencias rígidas de género y traumas no resueltos. Es crucial implementar intervenciones tempranas y ofrecer apoyo integral a las víctimas para romper este ciclo y promover entornos familiares saludables.

2.2 Antecedentes conceptuales

El objetivo de esta sección es ofrecer un panorama integral sobre la literatura pertinente relacionada con la violencia intrafamiliar, la cual puede predisponer a comportamientos agresivos en el futuro. Esta parte se dedica a establecer una definición de este tipo de violencia, a describir la exposición a este fenómeno y a sintetizar sus repercusiones en el desarrollo infantil. Finalmente, se analiza las teorías que son significativas para comprender tanto la exposición a la violencia intrafamiliar como su influencia en el comportamiento durante la adultez.

2.2.1 Violencia intrafamiliar

La violencia intrafamiliar es considerada uno de los problemas más graves de la sociedad, involucrando actos como coerción, restricción, humillación, descalificación, agresión física y sexual, amenazas e incluso la muerte (Mayor y Salazar, 2019). La preocupación por este fenómeno y sus repercusiones en el seno de la familia ha ido cambiando con el tiempo. En la década de 1950, la preocupación se basaba en la forma inhumana en que se trataba a las mujeres y a los niños. En la década de 1970, debido a los movimientos feministas, la violencia intrafamiliar comenzó a ser denunciada y estudiada como violencia de género, permitiendo comprender la constante desigualdad entre hombres y mujeres. Este fenómeno comenzó a recibir una atención más significativa a partir de la década de 1990 y fue visibilizada como un problema social, constituye un tema de investigación en los campos de la seguridad, justicia y salud pública (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2016).

Según Zambrano (2021), la violencia intrafamiliar se ha evolucionado hacia una manifestación de agresión cada vez más severa y cabe señalar que las víctimas han sufrido agresiones cada vez más severas, provocando muertes o consecuencias graves, lo que se puede observar en estudios realizados alrededor del mundo. Por su parte, para López (2020) la violencia física, que deja marcas visibles en el cuerpo, puede estar asociada a la violencia psicológica, como gestos, palabras y actos que conducen a amenazas y manipulación, apoyados en un ambiente de miedo, miedo y culpa, caracterizada como violencia físico-psicológica o violencia físico-verbal.

Para Montero et al. (2020) la violencia intrafamiliar es necesario realizar un análisis histórico de la sociedad en la que se insertan los individuos, ya que factores sociales, morales, económicos, psicológicos e institucionales pueden interferir en la conducta de las personas.

Además, la violencia intrafamiliar no forma parte de la naturaleza humana, estando asociada a problemas derivados de factores sociales, como política, economía y ética.

Corroborando esta idea, Orozco et al. (2020) consideraron que la violencia en las familias se produce por la interacción de varios factores, como el desempleo, el consumo de drogas y bebidas, la pobreza, la delincuencia, entre otros, que pueden desencadenar conductas agresivas en el ámbito familiar, afectando a todos quienes viven allí.

Dado este contexto, se puede entender que el acto de violencia no tiene una definición rígida, pues existe interferencia de factores externos como: la cultura de cada sociedad, valores y principios de los sujetos involucrados. Consecuentemente, se debe considerar el momento histórico, la cultura, la relación y el contexto en el que se produjo dicha conducta.

2.2.1.1 Características de la violencia intrafamiliar

En varias ocasiones, el uso de la fuerza por miembros de la familia contra otros miembros implica la probabilidad de que se repita. La violencia intrafamiliar rara vez es un acto aislado. El primer incidente relacionado con el maltrato doméstico suele ser el punto inicial de la crisis, que puede conducir a la ruptura familiar o a la perduración de esta dolorosa situación. La violencia intrafamiliar es en gran medida un delito oculto, que ocurre a puerta cerrada (Buitelaar et al., 2016).

En Latinoamérica, a pesar del reciente aumento de los delitos registrados por la policía, sigue sin denunciarse lo suficiente, ya que las víctimas a menudo dudan en denunciar o revelar los malos tratos domésticos a la policía. La exposición de infantes y menores a la violencia intrafamiliar incrementa significativamente las probabilidades de reproducir estereotipos y repetir pautas negativas en las relaciones adultas. La aceptación cultural (o el apoyo en casos de disciplina infantil) de la violencia alimenta la violencia intrafamiliar, recompensando dicho comportamiento (Cruz y Rodríguez, 2022).

Además, el insuficiente control social, debido a la privacidad de la vida familiar y a la reticencia de las instituciones sociales a intervenir, reduce el coste del maltrato (teoría del intercambio y del control social). Por otra parte, Los contextos familiares caracterizados por la inestabilidad pueden incrementar la probabilidad de que ocurran incidentes vinculados a situaciones de abuso. En este sentido, diversos indicadores sociales han mostrado una correlación con la prevalencia de malos tratos (Fernández et al., 2019). El desempleo, el subempleo, la pobreza, el bajo nivel educativo, las malas condiciones de vida, el aislamiento social, una infraestructura de bienestar inadecuada, la falta de servicios de planificación familiar son factores que refuerzan el fomento de actitudes violentas en la familia, pero sin excluir el comportamiento correspondiente en las familias que no se enfrentan a estos problemas (Orozco et al., 2020).

Con base en lo expuesto por los autores, en Latinoamérica, la falta de denuncias y la aceptación cultural de la violencia complican su erradicación, mientras que factores socioeconómicos aumentan la probabilidad de su ocurrencia. La reticencia de las instituciones a intervenir y la falta de control social contribuyen a la continuidad de esta problemática, haciendo crucial el desarrollo de políticas efectivas que aborden tanto los síntomas como las causas subyacentes de la violencia intrafamiliar.

De acuerdo con los párrafos expuestos previamente, se destacan las características de la violencia intrafamiliar:

- Probabilidad de repetición: La violencia intrafamiliar suele ser un patrón recurrente, no un acto aislado.
- Inicio de crisis familiar: El primer incidente de maltrato puede desencadenar una crisis, que puede llevar a la ruptura familiar o a la perpetuación de la violencia.

- Delito oculto: La violencia intrafamiliar es en gran medida un delito que ocurre a puerta cerrada, lo que dificulta su detección y denuncia.
- Aceptación cultural: La aceptación cultural de la violencia, especialmente en la disciplina infantil, refuerza y perpetúa el comportamiento violento.
- Insuficiente control social: La privacidad de la vida familiar y la reticencia de las instituciones sociales a intervenir reducen las consecuencias del maltrato.
- Entornos familiares inestables: Las familias inestables presentan un mayor riesgo de incidentes relacionados con los malos tratos.
- Factores socioeconómicos: El desempleo, subempleo, pobreza, bajo nivel educativo, malas condiciones de vida, aislamiento social y una infraestructura de bienestar inadecuada aumentan la probabilidad de violencia intrafamiliar.
- Falta de intervención institucional: La reticencia de las instituciones a intervenir en situaciones de violencia intrafamiliar contribuye a la continuidad de esta problemática.
- Necesidad de políticas efectivas: Es crucial desarrollar políticas que aborden tanto los síntomas como las causas subyacentes de la violencia intrafamiliar para su erradicación.

2.2.1.2 Formas de violencia intrafamiliar

La violencia dentro del hogar se divide en activa y pasiva. Los actos de violencia activa se refieren al abuso físico, emocional y sexual, en tanto la segunda incluye la negligencia, que puede causar daños físicos y mentales de las víctimas (Liu y Xu, 2023). La violencia intrafamiliar incluye el maltrato en la pareja, el maltrato infantil y a ancianos. Es interesante señalar que estos tipos de maltrato doméstico se han investigado por separado, probablemente porque se han identificado como problemas sociales individuales en distintos marcos temporales. Sin embargo, todas las formas están interrelacionadas y afectan a la familia en su conjunto (Zamora et al., 2021). En particular, el maltrato físico abarca una serie de comportamientos

violentos: contusiones, fracturas o roturas de huesos, empujones, quemaduras o escaldaduras y puede tener consecuencias a largo plazo como resultado de simples lesiones. La desnutrición, la deshidratación, la mala higiene personal y las malas condiciones de vida son ejemplos de negligencia física (Howell et al., 2016).

Aunque el maltrato psicológico se describe como más doloroso que el físico, puede ser mucho más difícil de abordar. Los insultos, la difamación y los gritos son algunos ejemplos de maltrato psicológico (Jaramillo y Cuevas, 2020). Por el contrario, la negligencia emocional se refiere a la actitud pasiva de indiferencia ante las necesidades emocionales (especialmente de los niños), la falta de supervisión y protección (Zambrano, 2021). El abuso sexual es cualquier tipo de conducta sexual forzada o no deseada (intento de violación, agresión sexual, etc.) (Cárdenas y Polo, 2014). Una última forma de abuso es el abuso financiero, cuando un adulto (pareja íntima, anciano) tiene el control sobre el acceso del otro a los recursos económicos con el objetivo de restringir la libertad de las víctimas (Águila et al., 2016).

2.2.2 Causas de la violencia intrafamiliar

Se han desarrollado diversas teorías que reflejan la complejidad del problema y que, en la medida en que adoptan modelos monofactoriales, enriquecen el problema y no ponen de relieve la dimensión real de este fenómeno. La violencia intrafamiliar se ha abordado desde tres niveles de análisis diferentes: a) El modelo psiquiátrico, b) el nivel de análisis sociopsicológico, c) el nivel de análisis sociocultural.

El enfoque psiquiátrico pone énfasis en las características de la personalidad del agresor, considerándolas como la principal causa identificable del abuso ejercido sobre los integrantes de la familia. Este modelo abarca trastornos de la personalidad, enfermedades mentales, así como los efectos del consumo de alcohol y drogas, entre otros factores. Es importante señalar que, hasta el momento, esta interpretación se alinea en gran medida con la percepción general que

tiene la sociedad sobre las causas de la violencia doméstica (Flores, 2020). De acuerdo con el enfoque sociopsicológico, la comprensión de la violencia y los abusos puede hacerse más efectiva mediante un análisis exhaustivo de los factores externos que inciden en la estructura y organización del núcleo familiar, así como de las interacciones cotidianas dentro del hogar que pueden actuar como factores desencadenantes de la violencia (Carvalho et al., 2019). Por su parte, el modelo sociocultural adopta una perspectiva macroscópica. En esta perspectiva, la violencia es examinada mediante criterios que han sido establecidos socialmente, incluyendo la desigualdad, el patriarcado, las normas culturales, así como las actitudes hacia la violencia y las dinámicas en el ámbito familiar (Zambrano, 2021).

Concretamente, la búsqueda de factores culturales se refiere a la exposición de los miembros de la sociedad a modelos de comportamiento agresivo, así como a la aceptación de la agresión como un mecanismo comunicativo y una vía de expresión emocional entre los integrantes del núcleo familiar. Esto se ve corroborado por el hecho de que niños y niñas reciben un trato diferente y la mayoría de las diferencias de expresión de género se atribuyen a diferencias en la socialización durante la infancia. Así, a las mujeres se les enseña desde la infancia que deben ser expresivas de sus emociones, obedientes y buscar el apoyo del otro sexo (padre, hermano, marido, amante, etc.) mientras que a los hombres se les enseña lo contrario: a ser agresivos, activos y a dominar al sexo opuesto. Como resultado, los hombres asocian la violencia con la masculinidad (Cárdenas y Polo, 2014).

La estructura patriarcal de la sociedad y, en consecuencia, de la familia, eleva la posición social y el papel del hombre y configura sus percepciones sociales y su comportamiento. La distribución desigual del poder, las dinámicas de poder que emergen dentro del ámbito familiar, la posición social desfavorable que ocupan las mujeres y los niños ofrecen el entorno propicio para la creación de condiciones que inevitablemente desembocan en conflictos. El sistema

político dominado por los hombres, la estructura del Estado del bienestar, donde los puestos claves están ocupados por hombres, la no participación o la limitada presencia de mujeres en posiciones de liderazgo y toma de decisiones, fomentan la dominación sobre las mujeres y la discriminación de las mujeres por parte de los hombres (García, 2023).

Los aspectos psicológicos que influyen en la violencia intrafamiliar se enfocan en las características de la personalidad del agresor (problemas psicológicos, sentimientos de inferioridad, baja autoestima e inseguridad, etc.), así como en el consumo de alcohol y/o drogas (Howell et al., 2016). Las relaciones interpersonales problemáticas, la incapacidad para hacer frente a los problemas financieros, la falta de mecanismos de protección puede conducir a incidentes violentos recurrentes que, en ausencia de organismos de intervención, perturban la vida familiar (López, 2020).

A modo de conclusión, es necesario destacar que las causas de la violencia intrafamiliar se alimentan de una interacción entre factores psicológicos, interpersonales y socioculturales. Los problemas de personalidad, el abuso de sustancias y las relaciones problemáticas desempeñan un papel crucial en la conducta del agresor. Sin embargo, estos factores individuales se ven amplificados por las desigualdades estructurales y la falta de mecanismos de protección, lo que perpetua su ciclo. La intervención efectiva requiere un enfoque multidimensional que aborde tanto las causas internas como externas, promoviendo cambios en las dinámicas familiares y socioculturales.

2.2.3 Consecuencias de la violencia intrafamiliar

Las consecuencias de la violencia intrafamiliar pueden afectar la salud física y emocional de las víctimas que usualmente suelen ser mujeres y niños (Montero et al., 2020). Es posible afirmar que cada modalidad de violencia ejerce una influencia distinta en la vida de estas personas.

La literatura científica presenta las consecuencias de este tipo de violencia en el ámbito físico: fracturas, cortes, hemorragias, dolores de cabeza, entre otros. En el ámbito mental: la falta de sueño, pesadillas, dificultad para mantener la concentración, irritabilidad, reducción del apetito e incluso la aparición de trastornos mentales como la depresión, ansiedad, trastorno de pánico y trastorno de estrés postraumático (TEP), pueden ir acompañados de comportamientos autodestructivos que abarcan el abuso de sustancias como el alcohol y las drogas (Navarro et al., 2019)

Asimismo, tiene un impacto en la vida de los infantes y adolescentes que son testigos de violencia y/o son agredidos por sus padres, pues suelen ser agresivos y tener los mismos comportamientos antisociales fuera del hogar. Águila et al. (2016) reportan que quienes que viven en un ambiente familiar violento tienden a reproducir conductas agresivas como forma de controlar a las personas con las que conviven y para satisfacer sus propios deseos. Los patrones aprendidos por los niños tienden a repetirse, ya que la violencia se convierte en la principal forma de mediar las relaciones sociales y entre los miembros de estas familias. Para Moreno et al. (2024) las mujeres que son tratadas con agresiones, insultos y amenazas pasan a actuar de la misma manera hacia sus hijos, y pasan a recibir castigos físicos o castigos exagerados, creyendo que merecen estos actos, formando un círculo multigeneracional en la familia.

La exposición a la violencia en el hogar tiene graves efectos en el desarrollo social, psicológico y emocional de una persona. Por ejemplo, es probable que aquellos que se expongan a la violencia intrafamiliar muestren agresividad, comportamiento antisocial, retraimiento y problemas relacionales con sus compañeros y familiares (Cruz y Rodríguez, 2022). Del mismo modo, los investigadores han revelado que estas personas se encuentran en una situación de vulnerabilidad ante la posibilidad de experimentar ansiedad, depresión y manifestaciones de dolor físico (Jaramillo y Cuevas, 2020) y además son propensos a experimentar consumo de

sustancias, tener conductas sexuales, dificultades académicas y dificultades con el funcionamiento de los compañeros y las relaciones íntimas (Fernández et al., 2019).

Los efectos negativos inhiben la madurez social de la persona expuesta a la violencia intrafamiliar ya en la infancia, lo que puede progresar hasta la edad adulta, como indican múltiples estudios. Los datos recopilados de más de 50 agencias de violencia en los hogares revelaron que el 38% de aproximadamente 13.000 niños de entre 1 y 2 años presentaban dificultades para desvincularse de sus progenitores. Así mismo, de 16.467 menores en edad escolar que habían estado expuestos a la violencia dentro del hogar informaron que tienen más dificultades con las relaciones entre pares que los niños que no están expuestos a este tipo de escenarios (Howell et al., 2016). Además, los menores que estuvieron expuestos a la agresión familiar corren el riesgo de tener baja autoestima, depresión y comportamientos suicidas (Capacity Building Center for States, 2018). Por último, un análisis que examinó la exposición al maltrato en el ámbito doméstico reveló que, tanto en la adolescencia como en la adultez, se consideraba la violencia como un medio legítimo para abordar y resolver conflictos (Howell et al., 2016).

El impacto de la violencia intrafamiliar no puede ser subestimado. No solo produce efectos inmediatos, sino que puede generar repercusiones a largo plazo. Las implicancias físicas y emocionales son de gran importancia, pues la violencia puede llevar a problemas de salud graves que afectan tanto el cuerpo como la mente de una persona. Estos efectos pueden manifestarse en forma de trastornos de ansiedad, depresión, y problemas de autoestima.

2.2.4 Agresividad en la adultez

Las experiencias de la infancia son fundamentales para el desarrollo social, cognitivo y emocional de las personas (Morris et al., 2021). Durante este período, los niños viven sus primeras experiencias significativas y modulan su personalidad. Estas experiencias pueden

clasificarse como positivas o adversas, y cada una de ellas genera distintos efectos sobre la salud física y mental (Lee et al., 2022) e incide de forma diferente en el desarrollo de la agresividad en la edad adulta.

Las investigaciones muestran que los individuos que experimentaron situaciones adversas durante la niñez tienen más probabilidades de revelar problemas de agresión en la edad adulta, lo que puede suceder debido al impacto de la adversidad infantil durante las fases de desarrollo, específicamente en la regulación emocional, alterando el sistema de respuesta al estrés del cerebro y aumentando las posibilidades de participar en la agresividad para hacer frente a eventos estresante (Almeida et al., 2024).

La agresión es una reacción con efectos adversos sobre los demás que puede expresarse de varias formas, como la ira, la hostilidad (componentes cognitivos y emocionales), la agresión verbal, la agresión física (componentes instrumentales o motores del comportamiento) o la violencia (Dolejš et al., 2016). La agresión constituye un predictor de riesgo para la conducta agresiva y la conducta antisocial (Ruddle et al., 2017). Las situaciones adversas en la niñez aumentan la probabilidad de participar en formas impulsivas y reactivas de agresión (p. ej., altercados físicos, arrebatos verbales) en comparación con aquellos que no experimentaron adversidades en la infancia, quienes tienden a elegir acciones más proactivas y premeditadas, generalmente para lograr un objetivo específico (Farrington, 2007).

El sexo tiene un papel importante en la agresión, y los estudios apuntan a diferencias de sexo en lo que respecta a las reacciones agresivas. Las mujeres tienden a mostrar más ira y agresión pasiva, y los hombres más agresividad que las mujeres en la agresión física (Hofmann y Müller, 2021). La agresión física está relacionada con la impulsividad, y la hostilidad y suele ser más común en personas ansiosas y deprimidas (Dolejš et al., 2016). Investigaciones adicionales

han señalado que la agresión se vincula con una escasa tolerancia a la frustración y con problemas en la regulación emocional (Miller et al., 2019).

2.3 Antecedentes contextuales

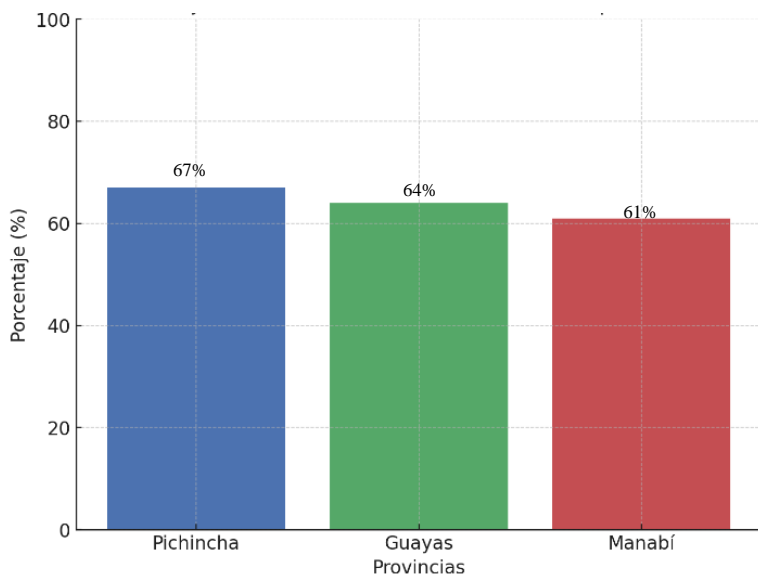
La violencia intrafamiliar representa un desafío relevante en Ecuador, impactando a una amplia parte de la sociedad, particularmente a mujeres y niños. Según las estadísticas de (ENVIGMU, 2019) el 65% de las mujeres han sufrido diferentes manifestaciones de violencia a lo largo de su vida, incluyendo dimensiones psicológicas, físicas, sexuales y económicas. Asimismo, se reporta que un 32.7% de estas han sido agredidas físicamente por parte de sus parejas.

Por otro lado, con base en los datos recopilados en la Encuesta Nacional de Niñez y Adolescencia (ENNA, 2019) un 36.8% niños y adolescentes ha sido víctima de alguna forma de violencia en el ámbito familiar. Según el reporte del Observatorio Social (2020) el 27% de menores han sufrido violencia física; el 32% violencia psicológica, incluyendo gritos, insultos, amenazas y humillaciones; el 5% ha sido víctimas de agresiones sexuales en el hogar, incluyendo abuso y acoso sexual.

La violencia intrafamiliar en Ecuador muestra variaciones importantes dependiendo de las provincias. Por ejemplo, aquellas con mayor grado de urbanización, como Pichincha (67%), Guayas (64%) y Manabí (61%) habitualmente documentan una cantidad superior de incidentes de violencia en el ámbito familiar (Figura 1); esto se debe en general a una mayor conciencia sobre el tema y al acceso a servicios para denunciar estos actos (ENVIGMU, 2019).

Figura 1

Porcentaje de casos de violencia intrafamiliar



Por otro lado, Azuay (59%); Los Ríos (63%); Esmeraldas (66%) y Chimborazo (60%) presenta una tasa importante de víctimas, particularmente mujeres que han sufrido violencia intrafamiliar (ENNA, 2019). Sin embargo, en todas estas localidades se han establecido diversos programas con el fin de hacer frente a la violencia, lo cual ha resultado en un incremento en las denuncias; asimismo, las comunidades indígenas del territorio chimboracense han comenzado a abordar el tema de la violencia de género mediante programas adaptados culturalmente.

La información estadística de algunas regiones revela que existen distinciones entre el entorno urbano y el rural. En pequeños y grandes espacios puede haber particularidades tanto en la manera como en el ámbito en que se dan las relaciones interpersonales, ya sea por poder, jerarquía, control o miedo, factores propios del riesgo social al que las mujeres y niños están expuestas.

3. Planteamiento del problema

En América Latina, la violencia dentro de la familia afecta a una gran cantidad de personas y es reconocida como un tema relacionado con la salud pública y los derechos humanos. Las cifras muestran altos índices de violencia en los hogares, con numerosos casos de maltrato infantil y violencia de pareja. Los niños que crecen en estos ambientes violentos

enfrentan un constante estrés y vivencias traumáticas que pueden impactar negativamente en su desarrollo emocional y psicológico. Esta exposición prolongada puede llevar a la internalización de conductas violentas y agresivas, dando lugar a un ciclo de violencia que se prolonga a lo largo de la adultez (Moreno et al., 2024).

La relación entre la violencia intrafamiliar y la manifestación de conductas agresivas en la edad adulta es un fenómeno complejo y tienen múltiples facetas. Dentro del ambiente de violencia familiar, los niños pueden percibir la agresión como una forma aceptable de resolver conflictos, lo que influirá en sus conductas en el futuro. Así también, la experiencia traumática y el estrés vinculados con actos de violencia pueden desembocar en problemas emocionales y conductuales, como el trastorno de estrés postraumático, ansiedad y depresión, los cuales suelen manifestarse a través de comportamientos agresivos en la vida adulta (Jaramillo y Cuevas, 2020).

La diversidad socioeconómica y cultural presente en América Latina añade una dimensión adicional de complejidad a este problema. Factores como la pobreza, la desigualdad, la falta de acceso a servicios de salud mental y las normas culturales profundamente enraizadas de machismo y autoritarismo pueden intensificar los efectos de la violencia en el ámbito familiar (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2016). Las duras condiciones de vida y la presión causada por la pobreza tienen el potencial de aumentar la vulnerabilidad de los hogares ante la violencia, dificultando la recuperación de las víctimas. Además, las normas culturales que toleran o incluso justifican la violencia pueden mantener el ciclo de agresividad de una generación a la siguiente.

Aunque el problema es grave, existe una carencia de estudios completos que analicen de manera específica el impacto de la violencia intrafamiliar en la agresividad de los adultos dentro del contexto latinoamericano. La investigación actual se enfoca en áreas determinadas o en ciertos tipos de violencia, lo que genera un vacío en la comprensión global del fenómeno en la

región. Es fundamental cubrir esta laguna en la literatura para poder desarrollar intervenciones y políticas públicas efectivas que ayuden a reducir los efectos negativos de la violencia dentro del hogar (Medina y Regalado, 2021).

La información disponible sobre la violencia intrafamiliar y la agresividad en la etapa adulta muestra una fragmentación significativa y una falta de precisión, lo que dificulta una comprensión profunda de estos fenómenos. Los datos suelen estar dispersos y carecen de una sistematización adecuada, lo que impide identificar patrones consistentes o correlaciones relevantes entre los factores de riesgo y las expresiones de agresividad en diferentes contextos. Además, la ausencia de estudios longitudinales y comparativos limita la capacidad para evaluar la evolución y las dinámicas subyacentes a estos problemas. Esta carencia de información coherente y detallada complica el diseño de intervenciones efectivas que respondan a las realidades específicas de las poblaciones afectadas.

En síntesis, la problemática de la violencia intrafamiliar en Latinoamérica y su relación con la agresividad en la edad adulta constituye un asunto apremiante y complejo que demanda una intervención interdisciplinaria. Es esencial comprender los mecanismos que vinculan la violencia en el contexto familiar y los comportamientos agresivos durante la adultez, así como la influencia de variables socioeconómicas y culturales en estos procesos, con el fin de elaborar estrategias de prevención y apoyo idóneas. Únicamente por medio de un enfoque integral y contextualizado se logrará instaurar entornos familiares y comunitarios más seguros y saludables, contribuyendo a romper el ciclo de violencia para las generaciones venideras.

Por todo ello, se ha considerado pertinente abordar el presente trabajo investigativo, pues existen pocas investigaciones empíricas sólidas que empleen distintas metodologías (tanto cualitativas como cuantitativas) para corroborar las teorías establecidas sobre los efectos de la violencia intrafamiliar en la formación de comportamientos agresivos en la vida adulta;

asimismo, numerosas revisiones se enfocan únicamente en los aspectos socioculturales de la violencia intrafamiliar, descuidando otros factores multidimensionales como el psicológico que del mismo modo tiene un impacto significativo.

4. Pregunta del problema

¿Cómo influye la violencia intrafamiliar en el desarrollo de comportamientos agresivos en adultos en distintos contextos socioeconómicos y culturales de Latinoamérica?

5. Objetivos

5.1 Objetivo General

Sintetizar el impacto de la violencia intrafamiliar en el desarrollo de comportamientos agresivos en la adultez de la población latinoamericana.

5.2 Objetivos Específicos

Identificar investigaciones previas que exploren la relación entre la violencia intrafamiliar durante la infancia y la agresividad en la adultez en diversos países de Latinoamérica, destacando metodologías, hallazgos y limitaciones.

Investigar la influencia de factores socioeconómicos y culturales en la manifestación de la violencia intrafamiliar en la región de Latinoamérica.

Resumir los mecanismos psicológicos y biológicos documentados que explican la transición de experiencias de violencia intrafamiliar en la infancia a comportamientos agresivos en la adultez.

6. Marco Metodológico

Los elementos metodológicos en una revisión sistemática acerca de la violencia intrafamiliar y la agresividad en adultos en Latinoamérica son fundamentales para asegurar tanto la rigurosidad como la transparencia de la investigación. Estos apartados posibilitan la determinación de criterios tanto de inclusión como de exclusión, garantizando así la calidad de la

información obtenida. Además, establecen un marco que favorece la reproducibilidad y comparabilidad de los resultados, aspectos fundamentales para la formulación de intervenciones basadas en evidencia y ajustadas a las particularidades regionales.

6.1 Criterios de inclusión

En una revisión bibliográfica, los criterios de inclusión son esenciales para garantizar tanto la pertinencia como la calidad de los estudios que se evaluarán en el análisis. Estos criterios definen qué estudios se seleccionarán para su revisión basándose en características específicas y previamente determinadas. A continuación, se presenta una introducción detallada sobre los criterios de inclusión en una revisión bibliográfica:

- Investigaciones empíricas de carácter cuantitativo y cualitativo enfocadas en la violencia intrafamiliar y la agresividad en la adultez. Se abarcarán estudios que presenten enfoques observacionales o sistemáticos sobre dicho fenómeno.
- Únicamente se incluirá artículos académicos-científicos, mientras que serán excluidos informes no publicados o literatura gris, salvo aquellos casos accesibles y pertinentes.
- Los trabajos considerados abordarán el idioma español. En cuanto a otras lenguas, serán admitidos si contemplan una adecuada traducción.
- Se analizarán investigaciones llevadas a cabo en cualquier país, con énfasis especial en las realizadas en América Latina debido a la importancia regional del tema de violencia intrafamiliar.
- Se incluirán estudios referidos a diversas manifestaciones de violencia familiar: física, emocional, psicológica, sexual y económica. Se descartarán aquellos trabajos que se centran únicamente en otras formas de violencia (como la comunitaria o institucional), salvo que también involucren la temática específica de la violencia intrafamiliar.

Asimismo, los estudios deberán tratar conflictos interrelacionados entre miembros familiares como parejas, padres e hijos u otros residentes del hogar.

Al establecer criterios de inclusión claros y específicos, se puede asegurar que la revisión bibliográfica sea exhaustiva, relevante y basada en la mejor evidencia disponible. Estos criterios contribuyen a minimizar el sesgo de selección y a mejorar la reproducibilidad de la revisión, permitiendo que otros investigadores puedan replicar el proceso de selección de estudios. En última instancia, los criterios de inclusión son una herramienta esencial para garantizar la integridad científica y la utilidad práctica de una revisión bibliográfica.

6.2 Estrategia de Búsqueda

Es un componente crucial en una revisión bibliográfica, ya que determina la amplitud y la calidad de los estudios que se incluirán en el análisis. Una estrategia de búsqueda meticulosamente planificada es esencial para llevar a cabo una revisión bibliográfica exhaustiva y rigurosa. La calidad y la relevancia de los estudios identificados dependen en gran medida de cómo se diseñe y ejecute esta estrategia.

La estrategia de búsqueda es un componente vital de cualquier revisión bibliográfica. Su importancia radica en la capacidad de proporcionar una base sólida y completa de estudios relevantes, lo que a su vez garantiza la validez, la fiabilidad y la utilidad práctica de la revisión. Una estrategia de búsqueda bien diseñada y ejecutada es, por tanto, indispensable para el éxito de una revisión bibliográfica rigurosa y de alta calidad.

Se identifican las palabras claves y los términos de búsqueda “Violencia intrafamiliar”; “salud mental”; “agresividad”; “adultez”; “Latinoamérica”. Las bases de datos que permitirán obtener la información serán: PubMed/MEDLINE; PsycINFO; Scopus; Web of Science; Cochrane Library; Redalyc; SciELO.

Como estrategia de Búsqueda, se usará la combinación de términos de búsqueda con operadores booleanos: “violencia intrafamiliar” OR “violencia familiar” AND “impacto psicológico” OR “salud mental” AND “agresividad” AND “adultez” OR “vida adulta” AND “América Latina”.

En cuanto al filtro se tomará en cuenta el idioma español y portugués, documentos publicados en los últimos 15 años y artículos revisados por pares. Del mismo modo se considerará el uso de la metodología SALSA permitiendo capturar la complejidad del fenómeno investigativo ofreciendo una visión integral y matizada del objeto de estudio.

6.3 Evaluación de la calidad metodológica

La valoración de la calidad metodológica resulta fundamental para asegurar la validez y la fiabilidad de los hallazgos en cualquier estudio investigativo. En primer lugar, una metodología rigurosa y bien estructurada asegura que los hallazgos sean reproducibles y que las conclusiones derivadas de los estudios sean sólidas y justificadas.

En segundo lugar, la evaluación de la calidad metodológica permite identificar posibles sesgos y limitaciones dentro del diseño del estudio. Los sesgos pueden manifestarse en diversas fases del proceso investigativo, abarcando desde la elección de la muestra hasta la interpretación de los hallazgos. Al evaluar meticulosamente la metodología, los investigadores pueden detectar y corregir estos sesgos, mejorando así la integridad y la credibilidad del estudio. Además, este proceso facilita la identificación de áreas que requieren mejoras o investigaciones adicionales, fomentando un enfoque más crítico y reflexivo en la producción de conocimiento.

Finalmente, la evaluación de la calidad metodológica es fundamental para la transparencia y la ética en la investigación. Los estudios que cuentan con una metodología rigurosa ofrecen un fundamento robusto para la adopción de decisiones que sean informadas y responsables. Esto es vital no solo para la comunidad científica, sino también para los

legisladores, los profesionales y el público en general, quienes confían en los resultados de las investigaciones para tomar decisiones clave. En otras palabras, una evaluación rigurosa y sistemática de la calidad metodológica es esencial para asegurar la integridad científica, la validez de los resultados y la confianza en las investigaciones.

Tomando en consideración este precedente, el estudio consta de tres etapas: Cribado inicial; evaluación de texto completo; y criterios de calidad.

La fase de cribado inicial comienza con la revisión de los títulos y resúmenes a fin de descartar estudios que no sean pertinentes, seleccionando únicamente aquellos que se ajusten a los criterios de inclusión establecidos.

En la fase de evaluación de texto completo, los contenidos de los trabajos son analizados minuciosamente para evaluar tanto su pertinencia como su calidad.

Mientras que la fase de criterios de calidad, se enfoca en investigaciones con un diseño metodológico riguroso y una presentación clara de los resultados, así como en trabajos que ofrezcan información sobre la exposición a la violencia intrafamiliar y sus consecuencias en la salud mental y comportamientos agresivos en Latinoamérica.

6.4 Extracción de datos

La extracción de datos constituye un elemento trascendental en el proceso de una revisión bibliográfica, ya que permite recopilar información relevante y sistematizada de los estudios seleccionados. Primordialmente, es fundamental garantizar que la información requerida para abordar las preguntas de investigación formuladas sea recogida de manera exacta y coherente. Este proceso implica identificar y registrar detalles clave como objetivos del estudio, metodología, resultados y conclusiones, lo cual facilita la comparación y síntesis de los datos provenientes de diversas fuentes. Una recolección cuidadosa y organizada es fundamental para asegurar la validez y la integridad del análisis posterior.

En segundo lugar, en una revisión sistemática contribuye a la transparencia y la reproducibilidad del estudio. Al documentar claramente los criterios y procedimientos utilizados para extraer la información, otros investigadores pueden replicar el proceso y verificar los hallazgos obtenidos. Esta transparencia es crucial para la credibilidad científica, ya que permite a la comunidad académica evaluar la solidez de las conclusiones y la calidad del proceso de revisión. Además, una extracción de datos bien documentada facilita futuras actualizaciones de la revisión, permitiendo incorporar nuevos estudios y mantener la relevancia y actualidad de los resultados.

Finalmente, es importante porque proporciona la base para el análisis y la síntesis de la literatura revisada. Una vez que los datos se han extraído de manera sistemática, los investigadores pueden utilizar técnicas estadísticas o cualitativas para analizar las tendencias, identificar patrones y evaluar la consistencia de los resultados a través de los estudios incluidos. Este análisis es crucial para desarrollar conclusiones robustas y basadas en la evidencia, que puedan informar la práctica, la política o la investigación futura. Dicho de otro modo, la extracción de datos es un componente esencial de la revisión bibliográfica que garantiza la precisión, la transparencia y la utilidad del proceso de síntesis de conocimientos.

La implementación de un formulario destinado a la extracción de datos se empleará para la obtención de información pertinente de cada investigación, la cual engloba aspectos como la metodología utilizada, las cualidades propias de la población estudiada, el tipo de violencia abordado y los resultados principales obtenidos.

6.5 Métodos para resumir y sintetizar los datos

La utilización de la metodología SALSA en el estudio de la violencia intrafamiliar y su repercusión en la agresividad en adultos posibilita una comprensión detallada y matizada de este fenómeno complejo. Según señalan López et al. (2023) esta metodología ofrece una estructura

organizada permitiendo que la revisión de literatura sea sistemática y exhaustiva lo cual posibilita que los investigadores obtengan una comprensión clara y profunda del tema en consideración. Además, Codina (2018) subraya que la metodología SALSA proporciona un marco que potencia la realización de estudios con un alto rigor científico. Este enfoque estructurado no solo garantiza la calidad y precisión en el análisis de los datos, sino que aumenta significativamente el potencial para la divulgación de los hallazgos. Kar et al. (2014) añaden que al asegurar una revisión meticulosa de la información y una síntesis coherente de las conclusiones, la metodología SALSA contribuye a que las investigaciones sean tanto confiables como accesibles para una audiencia más amplia, fomentando el avance del conocimiento en el campo de la psicología forense.

Durante la etapa de Sistematización, se recaban datos cualitativos sobre la violencia intrafamiliar, además de examinar documentos y estudios previos. Este primer paso implica la identificación exhaustiva de estudios relevantes para la revisión. Se lleva a cabo una búsqueda exhaustiva en bases de datos académicas, repositorios y otras fuentes relevantes, aplicando palabras clave y criterios definidos de inclusión y exclusión. La búsqueda debe ser lo suficientemente amplia para capturar todos los estudios relevantes, pero precisa para evitar la inclusión de estudios no pertinentes.

En el proceso de Análisis, se identifican modelos conductuales y se clasifican las vivencias de los participantes, buscando establecer correlaciones entre la exposición a la violencia durante la infancia y el desarrollo de comportamientos agresivos en la vida adulta. Esto se hace mediante criterios predefinidos que pueden incluir el diseño del estudio, la metodología empleada y la solidez de los resultados. Esta evaluación crítica ayuda a asegurar que solo los estudios de alta calidad se incluyan en la revisión, lo que fortalece la confiabilidad de las conclusiones.

En la etapa de Lectura, se sitúan estos descubrimientos en el contexto de las corrientes psicológicas y sociológicas existentes, comparándolos con investigaciones anteriores. En esta fase, se integran los hallazgos de los estudios evaluados. La síntesis puede ser cualitativa o cuantitativa, basado en las características de los datos y de los propósitos de la revisión. La síntesis cualitativa implica la combinación y comparación de los resultados para identificar temas comunes y discrepancias, mientras que la síntesis cuantitativa (como el meta-análisis) utiliza técnicas estadísticas para combinar los resultados y obtener estimaciones globales de los efectos.

Por último, en el proceso de Síntesis Analítica, se integran los hallazgos para ofrecer conclusiones que no solo reflejen la complejidad del impacto de la violencia intrafamiliar, sino que igualmente propongan intervenciones y políticas públicas efectivas para paliar sus consecuencias a largo plazo. Se realiza un análisis detallado de la información sintetizada con el propósito de derivar conclusiones y abordar las interrogantes planteadas en la investigación. Este análisis puede incluir la detección de patrones, tendencias y relaciones entre diferentes variables, así como una valoración de la solidez de los resultados obtenidos.

6.6 Control de Sesgos en el proceso de revisión

Para concluir, es de vital relevancia llevar a cabo una valoración de la calidad de la evidencia disponible, proceso en el cual se aplicará la metodología GRADE (Grading of Recommendations Assessment, Development and Evaluation), permitiendo así asignar una calificación a dicha calidad y establecer el nivel de recomendación derivado de la revisión sistemática.

Este enfoque ofrece un marco sistemático para valorar la calidad de la evidencia proveniente de los estudios que se integran en una revisión sistemática. Este método toma en cuenta diversos aspectos, tales como la posibilidad de sesgo, la variabilidad de los resultados, la evidencia indirecta, la falta de precisión y el sesgo en la publicación. Al evaluar estos aspectos,

GRADE ayuda a determinar la confianza que se puede tener en los resultados de la investigación. Este sistema permite categorizar la calidad de la evidencia facilitando una comprensión clara de la solidez de los datos disponibles.

7. Resultados

Este estudio presenta los resultados de una revisión sistemática cualitativa que busca examinar la literatura actual sobre la violencia intrafamiliar y la agresividad. La búsqueda inicial de artículos se llevó a cabo en las bases de datos Scielo, Redalyc, ResearchGate y Dialnet resultando en la identificación de 153 estudios potencialmente relevantes. Sin embargo, durante el proceso de descarga y revisión, se encontraron múltiples duplicados que redujeron el número total a 70 artículos únicos.

Con el fin de asegurar la relevancia y la calidad de los estudios incluidos, se aplicaron rigurosos criterios de inclusión y exclusión, lo que llevó a una selección final de 19 artículos. Estos artículos fueron analizados para evaluar las metodologías utilizadas, así como el tamaño de muestra de los estudios de campo. Los resultados de este análisis se presentan en la Tabla 1, proporcionando un resumen comprensivo de los enfoques y hallazgos más destacados en el campo de estudio.

Tabla 1

Artículos revisados para el estudio.

	Autores	Año	País	Muestra	Metodología
1	Águila	2019	Perú	246 adolescentes	Escala de Clima Social en la Familia (FES)
2	Lindor	2022	México	150 participantes	Encuestas telefónicas
3	Merchán et al.	2021	Ecuador	Bases de datos bibliográficas	Estudio documental-bibliográfico
4	Moreno et al.	2024	Perú	Bases de datos bibliográficas	Revisión documental
5	Cárdenas y Polo	2014	Colombia	Encuesta Nacional de Demografía y Salud	Modelos probit

6	Ávila y Correa	2021	Colombia	160 progenitores	Escala de Funcionamiento Parental
7	Docal et al.	2022	Colombia	308 mujeres víctimas de violencia	Estudio cuantitativo
8	García	2023	Ecuador	3 profesionales sobre violencia intrafamiliar	Entrevista semiestructurada
9	Fernández et al.	2019	Venezuela	Bases de datos bibliográficas	Estudio documental-bibliográfico
10	Águila et al.	2016	Cuba	Datos de la red de Infomed	Revisión bibliográfica
11	Carvalho et al.	2019	Brasil	102.301 estudiantes de escuelas de todo el país	Encuesta Nacional de Salud Escolar
12	Flores	2020	Perú	Bases de datos bibliográficas	Estudio documental-bibliográfico
13	Jaramillo y Cuevas	2020	Colombia	74 artículos académicos	Revisión bibliográfica
14	López y Rubio	2020	Ecuador	Bases de datos bibliográficas	Estudio documental-bibliográfico
15	Mayor y Salazar	2019	Cuba	Bases de datos bibliográficas	Estudio documental-bibliográfico
16	Montero et al.	2020	Ecuador	Bases de datos bibliográficas	Estudio documental-bibliográfico
17	Orozco	2020	Colombia	Datos reportados por el Instituto Nacional de Medicina Legal	Análisis cuantitativo
18	Zambrano	2021	Argentina	Bases de datos bibliográficas	Estudio documental-bibliográfico
19	Zamora et al.	2021	Perú	18 artículos académicos	Estudio documental-bibliográfico

En relación con la distribución geográfica de los artículos publicados, se observa una preponderancia de Colombia, que representa el 26.32% del total. Le siguen Perú y Ecuador, con un 21.05% cada uno, y Cuba, que contribuye con el 10.53% de los estudios sobre violencia intrafamiliar y agresividad. Los 19 estudios considerados en esta revisión abarcan una diversidad significativa de criterios en la selección de la muestra. Mayoritariamente, estas investigaciones se centran en las causas y consecuencias de la violencia intrafamiliar, con un énfasis particular en las poblaciones infantiles y femeninas adultas. Cabe destacar que el 63.10% de estos trabajos se

presentan como revisiones bibliográficas, las cuales exploran en profundidad la normalización de este tipo de violencia en las familias latinoamericanas.

En América Latina, se observó un incremento significativo en los reportes de violencia durante la pandemia por COVID-19, lo que ha generado preocupación entre los investigadores debido a las evidencias de un aumento en la violencia intrafamiliar y de género, transformando el hogar en un espacio de temor y abuso. López y Rubio (2020), junto con Montero et al. (2020), destacaron que este fenómeno no solo exacerbó la crisis del sistema de salud relacionada con el virus, sino que también intensificó problemas asociados con la violencia intrafamiliar, la violencia de género, el maltrato infantil, la violencia contra personas mayores y el feminicidio. Estos hallazgos fueron corroborados por Zambrano (2021), quien reportó que, en países como Ecuador, Brasil, Argentina, México, Chile, El Salvador y Colombia, los casos de violencia intrafamiliar aumentaron un 60% entre marzo y abril de 2020.

Los estudios realizados por Águila (2019) y Lindor (2022) resaltan que la violencia intrafamiliar en América Latina está profundamente vinculada a las dinámicas de poder patriarcales y a las estructuras culturales que perpetúan la supremacía masculina. De manera similar, Docal et al. (2022) sostienen que este fenómeno valida la dominación ejercida por los hombres, proporcionando un marco para interpretar la violencia como un medio de ejercer poder y control sobre los miembros más vulnerables del núcleo familiar, especialmente mujeres y niños. En esta misma línea, las investigaciones de García (2023) y Zamora et al. (2021) argumentan que la violencia intrafamiliar tiene su origen en actitudes machistas, donde el hombre asume un rol de liderazgo en el hogar, basando su autoridad en un respeto impuesto mediante el miedo.

La agresión ejercida por los progenitores hacia sus hijos tiene un impacto considerable en el desarrollo socioemocional del individuo en su etapa adulta. Según Merchán et al. (2021), la

exposición infantil a la violencia entre los padres se ha asociado con la aparición de comportamientos más agresivos en diversos contextos como a la hora de relacionarse y establecer vínculos afectivos. Ávila y Correa (2021) añaden que muchos adolescentes exhiben un alto grado de dificultades psicológicas, que incluyen baja tolerancia a la frustración, escasa autoestima y empatía, impulsividad, depresión, problemas académicos, TDAH, trastornos de personalidad antisocial, y un entorno familiar sumamente disfuncional, todas estas situaciones suelen también replicarse en la adultez.

Diversas investigaciones subrayan de manera consistente los efectos negativos de la violencia intrafamiliar en los menores. Águila et al. (2016) señalaron que los niños que crecen en hogares violentos también pueden ser víctimas de maltrato e incluso sufrir lesiones al intentar proteger a sus madres. En el caso de las niñas, aquellas que presencian actos violentos cometidos por su padre o padrastro contra su madre tienden a internalizar estos comportamientos, lo que podría llevarlas a normalizar la violencia en sus futuras relaciones familiares, principalmente en la adultez. Fernández et al. (2019) destacaron que la violencia familiar constituye una experiencia adversa que genera un trauma relacional para todos los miembros del núcleo familiar, perturbando no solo las interacciones entre los padres en conflicto, sino también afectando negativamente el desarrollo social, emocional y físico de los niños, con repercusiones en sus vínculos afectivos en la adultez. En consonancia con lo anterior, Merchán et al. (2021) y Carvalho et al. (2019) coincidieron en que la violencia intrafamiliar provoca inestabilidad emocional y diferentes alteraciones psicológicas presentes en niños y adultos, lo que incluye el surgimiento de conductas agresivas, perpetuando así los ciclos de violencia a través de las generaciones.

Para abordar la violencia intrafamiliar desde una perspectiva psicológica, Jaramillo y Cuevas (2020) señalan la importancia de implementar terapias tanto individuales como

familiares, con el fin de que las víctimas y los agresores identifiquen patrones de comportamiento dañinos y adquieran nuevas formas de interacción. En este sentido, Mayor y Salazar (2019) destacan que el empoderamiento de las víctimas, a través de estrategias de afrontamiento y fortalecimiento de la autoestima, es fundamental para romper el ciclo de violencia. Asimismo, Orozco et al. (2020) promueven la educación emocional como un medio para desarrollar habilidades que permitan manejar los conflictos de manera saludable. Las intervenciones psicológicas también deben incluir programas de reeducación dirigidos a los agresores, enfocados en modificar actitudes y conductas violentas. Estas soluciones deben integrarse en un marco de apoyo comunitario que refuerce la protección y el bienestar de las víctimas.

La violencia intrafamiliar se refiere a un concepto que continuamente acapara la atención pública y esto se debe a que constituye un fenómeno social real y tangible, que se manifiesta de diversas maneras y en niveles preocupantes, tanto a nivel personal como en el contexto grupal. Las formas en que aparece la agresión pueden ser muy manifiestas, como las agresiones físicas, verbales, tecnológicas. O puede manifestarse de manera más disimulada, causando enojo, hostilidad o fomentando alguna actitud de daño. Por ello, es fundamental identificar los lugares y grupos de la población que han sido más impactados.

Violencia intrafamiliar y agresividad son problemas de la sociedad que impactan en la de una persona y en sus roles de desarrollo, estableciéndose modelos valorativos de contradicción mutua que influyen en la conducta desde una temprana edad y perpetuándose significativamente en presencia de diversos factores biodemográficos, socioculturales, relacionales y personales (violencia televisiva, genética, autoconcepto, habilidades sociales). Afectan a todas las clases sociales y culturales, a niños, adolescentes y adultos independientemente de su orientación sexual y etapa vital. Además, se muestran como un determinante de la salud psicofísica con un

efecto negativo y socialmente costoso. El adulto no identifica patrones de conducta agresivos y cree conocer y comprender los diferentes tipos de violencia, sin ser plenamente consciente de las enmascaradas respuestas fenotípicas, cuyo origen es un fiel reflejo de los fenómenos neuróticos (ideal del yo – yo devaluado, desplazamiento) dada una estructura psicopatológica.

Según la teoría de aprendizaje vicario de Bandura, la observación de conductas violentas en el medio familiar u otro (padres, televisión) producirá agresividad en el sujeto a través de la imitación de la conducta observada. En el caso de la agresión adulta, es necesaria la presencia de variables mediadoras que hacen posible, pero no necesario, el aprendizaje de la agresión. La teoría del reconocimiento emocional de Izard predice que personas con conductas violentas han tenido problemas en el aprendizaje de las leyes Morales (familiares) y, por otro, una vigilancia inapropiada de los estímulos emocionales externos, lo que desemboca en una agresividad impulsiva.

Finalmente, el modelo psicoanalítico sostiene que la conducta agresiva derivada del castigo se arraiga en el individuo, dando lugar a una agresión adulta contraobjetiva o heteroagresividad. Además, argumentan que el castigo físico o el abuso en el ámbito familiar darán lugar a un exceso de agresividad generalizada que facilitará la agresión impulsiva, tanto dirigida hacia uno mismo (autoagresividad) como hacia los demás, y además favorecerá el desarrollo de un patrón relacional agresivo generalizado.

Respecto a que la violencia intrafamiliar sea la base sobre la que se construye la violencia social en la adultez, se puede ver, por ejemplo, un claro reflejo de la violencia social en la familiar, ya que las conductas violentas que se observan en este entorno, pueden generalizarse en muchos ámbitos de la vida diaria.

7.1 Factores Sociodemográficos, Culturales y su Influencia en la Sociedad

En América Latina, las altas tasas de violencia intrafamiliar reconocen como causas las dificultades económicas, que generan altos índices de desempleo y subempleo. Esto, unido a las desigualdades sociales y la violencia urbana, sugiere la presencia de círculos interrelacionados de violencia entre lo macro y lo micro-social. Sin embargo, se alude a que el fenómeno de la violencia es estructural, pero que su impacto es claramente individual. La combinación de diferentes factores de riesgo, estresores y protectores presentes en el ámbito del niño, así como en el del adulto, ejerce una influencia dinámica que puede exacerbar la propensión a las conductas agresivas.

El desarrollo de actos violentos en la población adolescente en entornos con altos niveles de vulnerabilidad es altamente probable, ya que las elevadas condiciones de estrés, tristeza, impotencia o insatisfacción aumentan la prevalencia y seriedad de los trastornos mentales, físicos y psicosomáticos en la juventud, Lindor (2022) corrobora que el 88% de agresiones dentro del hogar ocurren en regiones vulnerables de México. A esto se suma que ambientes de inestabilidad y discusión generan climas desfavorables dentro de los hogares.

Es necesario mencionar que el abuso físico es el factor principal en la agresión, generando un efecto desestabilizador en el menor debido al miedo o la impotencia. El abuso verbal continuo establece una idea de lo que será el maltrato físico con el tiempo, así como la modelación de comportamientos criminales. A partir de esta premisa y la relación entre la violencia física y el daño emocional, se destaca que los menores con un mayor daño emocional pueden ejercer agresividad a sus pares, continuando este ciclo hasta la adultez.

La violencia psicológica ejercida por los mayores en el seno familiar es un problema a nivel latinoamericano. Hasta ahora se ha mantenido una jerarquía de poder en la familia, con privilegios hacia el varón, argumentado por la necesidad de luchar y proveer sustento, una

función protectora hacia la madre y las mujeres y por la necesidad de abordar conflictos de niños y adultos. A esto se suma, el desinterés parental para usar métodos sociales, culturales y motivacionales a fin de transformar la conducta inadecuada de los hijos (tanto escolar como familiar), reemplazándola por violencia y agresiones de tipo verbal y psicológico (Merchán et al., 2021).

La literatura visibiliza que, en América Latina, la violencia intrafamiliar está influenciada por factores de carácter económico, social y cultural; las tensiones económicas y el desempleo, junto con las desigualdades sociales contribuyen a un ambiente donde los niños y adolescentes en situaciones vulnerables desarrollan conductas agresivas. Esto se agrava en familias que refuerzan jerarquías de poder y carecen de métodos constructivos sobre el manejo de conflictos. Para romper este ciclo, es crucial implementar políticas que aborden las causas estructurales y fomenten métodos pacíficos y equitativos de resolución de conflictos.

7.2 Consecuencias psicológicas, emocionales y sociales de la violencia intrafamiliar relativos a la agresividad en la adultez

La terminología es confusa en cuanto al papel que el género desempeña en la agresión, pero centrándonos en el desarrollo de las actitudes violentas y de la conducta agresiva de adultos que han convivido en un contexto de violencia, se puede decir que se identifican principalmente dos variables de aprendizaje social:

a. El refuerzo que proporciona la conducta agresiva: La visualización de conductas violentas en el hogar origina la inmersión en la cultura del castigo físico y humillación como resolución de problemas; sobretodo observado que suele ser utilizado por el más fuerte del conflicto, lo que proporcionará una recompensa adicional (tener razón, ver cómo el otro lo pasa mal, conseguir lo que quería).

b. La disminución de inhibiciones y transmisión de expectativas agresivas: La falta de castigo o reprimenda tras cometer alguna conducta negativa, ya sea agresiva o no, transmitirá la idea de que no es mala o que no trae consecuencias, como puede ser la agresión compartida; el hecho de ver que algunos comportamientos agresivos de los padres poseen un efecto positivo refuerza este aprendizaje y potencia su adquisición.

Los efectos del maltrato familiar pueden ocasionar trastornos físicos y psíquicos, con consecuencias que pueden extenderse desde síntomas en la infancia hasta la aparición de trastornos mentales en la adolescencia y en etapas adultas del desarrollo del individuo. Los adultos que han experimentado violencia dentro de sus hogares a menudo tienen problemas de confianza y no suelen comunicarse efectivamente. Estas dificultades pueden generar malentendidos y conflictos en sus relaciones interpersonales, incrementando así el riesgo de conductas agresivas (Moreno et al., 2024).

Estos individuos pueden desarrollar modelos de interacción que perpetúan el ciclo del abuso; en instancias se sienten atraídas por parejas que muestran comportamientos controladores o agresivos, o incluso reproducir ellos mismos dichas conductas, lo que contribuye al mantenimiento de un ciclo de violencia en sus futuras relaciones adultas (Cárdenas y Polo, 2014).

Los trastornos de ansiedad y depresión pueden surgir como consecuencia de situaciones traumáticas en la vida de una persona. Por ejemplo, el trastorno de estrés postraumático (TEPT) se distingue por la propensión de las víctimas a experimentar el trauma de manera recurrente, a sufrir episodios de pesadillas y a esquivar circunstancias que les evoquen el acontecimiento traumático. Es frecuente que los individuos que han atravesado experiencias traumáticas presenten una disminución en su autoestima y un autoconcepto desfavorable, lo cual repercute en

su percepción personal y confianza en sí mismas; además, todas estas situaciones emocionales generan un caos mental que puede incidir en la agresión a otros.

La agresividad que se origina en el seno familiar es el primer paso para que un menor se convierta en alguien violento, en un adulto violento, lo que a su vez deriva en la generación de un entorno doméstico violento. El modelo intergeneracional se encuentra en el origen de un mayor riesgo de transmisión de la violencia. Estudios como Ávila y Correa (2021) y Docal et al. (2022) sugieren que la violencia hacia sus hijos ejercida por los progenitores se erige como un predictor más influyente del comportamiento agresivo de los menores. Demostrando que los niños maltratados son más agresivos que los niños normales y más agresivos que los niños que sufren otros tipos de carencias, ya sean emocionales o materiales. Se ha revisado la literatura sobre la violencia y se ha encontrado convergencia en los resultados que demuestran una relación moderada con el contexto familiar.

Así pues, las personas que de pequeños han sufrido maltrato familiar, ya sea físico o psicológico, a manos de sus progenitores, es habitual que desarrollen un modelo de apego inseguro; estos patrones inducidos por el maltrato se mantienen claramente en la edad adulta, influyendo tanto en el tipo de relaciones interpersonales que la persona establece (familiares, laborales, amorosas...), como en la propia forma de ser y reaccionar ante su entorno, que en instancias también lo efectúan desde la agresividad.

Existen efectos que tienen los hijos al presenciar maltrato; en estos casos se produce un modelado del comportamiento aprendido, donde el entorno familiar y el social, en ocasiones, legitiman y validan las agresiones, siendo estas consideradas una especie de rito de iniciación, un escudo o una afirmación personal. Además, Águila (2019) añade que el entorno social refuerza la agresividad como fórmula para resolver conflictos, ya que en ocasiones obtienen beneficios (reconocimiento, aceptación, etc.) cuando hacen uso de ella.

La participación en actividades marginales es resultado de la amenaza que estas personas enfrentan en su entorno. Los individuos pueden ser susceptibles a la internalización de formas de violencia. Esto ha aumentado considerablemente los casos de alteración mental en algunas personas. Como consecuencia de la situación de violencia, las personas presentan efectos físicos asociados a la agresión que han recibido, por lo que se requiere instaurar políticas de intervención orientadas por la dimensión psicológica y somática, buscando ofrecer ayuda médica, psicológica y legal a los menores a tiempo, tratando de disminuir o eliminar los perjuicios a futuro y poniendo fin a la causa que los origina.

8. Discusión

El objetivo del estudio fue sintetizar el impacto de la violencia intrafamiliar en el desarrollo de comportamientos agresivos en la adultez de la población latinoamericana. Los resultados de este trabajo indican que la violencia intrafamiliar se presenta de manera explícita e implícita, abarcando agresiones físicas, verbales y emocionales; según Lafaurie (2017) la exposición a entornos violentos durante la infancia obstaculiza el adecuado desarrollo de la autoestima, llevando a los adultos a adoptar una visión negativa de sí mismos. Dueñas (2013) afirma que esta percepción negativa genera sentimientos de culpabilidad por la situación vivida, lo cual impacta de manera adversa su crecimiento personal y emocional. Además, Arroyo et al. (2017) sostienen que es común que en la adultez se presenten problemas conductuales, como la agresión, replicando los comportamientos violentos observados en su entorno familiar. Asimismo, debido a sus problemas para confiar en los demás y expresar sus emociones de forma adecuada, estas personas enfrentan dificultades para establecer relaciones interpersonales saludables en el futuro y carecen de habilidades comunicativas efectivas.

Los factores biodemográficos, socioculturales, relacionales y personales son determinantes en la perpetuación de la violencia intrafamiliar. Esto sugiere que el problema está

enraizado en estructuras sociales más amplias, Torres (2013) coincide con ello identificando entre las causas más prevalentes que originan la violencia el abuso de sustancias, el desempleo, la inestabilidad económica y la falta de comunicación en el entorno familiar. En lo que respecta a las relaciones de pareja, Rakovec (2014) destaca factores como los celos, la infidelidad, el descontrol emocional y las dificultades en la educación de los hijos. Además, Acebo et al. (2018) observan una normalización de la violencia, la prostitución y las actitudes machistas. Estas condiciones crean un ambiente de estrés y tensión dentro del hogar, lo que aumenta la probabilidad de conflictos familiares y actos violentos.

Como se ha expuesto en líneas anteriores la región muestra un fuerte vínculo entre factores económicos, como el desempleo y la desigualdad, y la prevalencia de la violencia intrafamiliar; ante ello, se sugiere que las políticas económicas y sociales que aborden la pobreza y la desigualdad podrían tener un efecto positivo en la reducción de la violencia. Esto coincide con Cedeño (2019) al afirmar que es fundamental establecer programas de educación y sensibilización enfocados en la prevención y detección temprana de situaciones problemáticas. Según Rengifo et al. (2019) resulta imperativo impulsar políticas públicas que garanticen la protección y rehabilitación de los individuos afectados; asimismo, es indispensable proporcionar capacitación continua a profesionales en los ámbitos de la salud, la educación y la justicia, con el objetivo de que puedan identificar y abordar adecuadamente estos casos.

La violencia intrafamiliar tiene consecuencias severas en la salud mental y física de las víctimas, contribuyendo al desarrollo de trastornos como ansiedad, depresión y trastorno de estrés postraumático. Estos efectos pueden perpetuar un ciclo de violencia, ya que las víctimas tienden a replicar comportamientos abusivos en sus propias relaciones. La investigación de Lafaurie (2017) sugiere que la aplicación de una disciplina estricta en la niñez enseña a los menores a considerar la confrontación como un medio legítimo para resolver conflictos, lo que

promueve el uso de la agresión como una respuesta adecuada en tales situaciones. En consecuencia, estas personas, al llegar a la adultez, no solo experimentan dificultades en el ámbito familiar, sino que además manifiestan comportamientos agresivos en otros contextos sociales, especialmente en sus relaciones conyugales. Para Doroudchi et al. (2013) este patrón conductual podría estar influido por el papel modelador de sus padres; además, ha observado que los problemas de conducta, como la agresividad, la violencia y los comportamientos disruptivos, tienden a intensificarse con el tiempo, indicando una agravación progresiva de dichas conductas.

Moura et al. (2013) establecen una relación entre ser testigo de violencia y la manifestación de agresividad. Según Telles et al. (2021) la agresividad observada en adultos jóvenes puede ser consecuencia del entorno violento presente en la sociedad contemporánea. Bradbury y Isham (2020) y Popp et al. (2020) señalan que la población latinoamericana enfrenta desafíos derivados de la cultura patriarcal y el machismo, los cuales actúan como predictores de violencia, asimismo, indican que los niños expuestos a violencia pueden desarrollar comportamientos agresivos, con una tendencia al aumento conforme avanzan en edad; revelan que la exposición repetida a situaciones violentas está vinculada a niveles más altos de agresividad en adultos, sugiriendo así que existen distintos patrones de riesgo asociados a las variadas formas de exposición a la violencia.

9. Conclusiones

En conclusión, la revisión de investigaciones previas en Latinoamérica subraya la profunda influencia que la violencia intrafamiliar durante la infancia tiene en la manifestación de conductas agresivas en la adultez. Los hallazgos indican que la exposición temprana a un entorno violento afecta negativamente el desarrollo social, psicológico y emocional, llevando a un incremento en problemas de agresión y dificultades relacionales en la vida adulta. Estas consecuencias derivan de alteraciones en la regulación emocional y en la respuesta al estrés, las

cuales están profundamente marcadas por las experiencias adversas vividas en la niñez. Además, es evidente que los adultos que vivieron estas experiencias no siempre son conscientes de la persistencia de estos patrones agresivos, lo que refleja la complejidad de los efectos neurológicos a largo plazo de la violencia en el hogar.

La investigación revela que, en la región Latinoamericana, la investigación revela que la violencia intrafamiliar en América Latina está profundamente influenciada por factores socioeconómicos y culturales. Las dificultades económicas, el desempleo, y las desigualdades sociales contribuyen a un entorno de tensión y violencia que afecta gravemente a niños y adolescentes, especialmente en contextos de alta vulnerabilidad. Estas condiciones, combinadas con la persistencia de jerarquías de poder dentro de las familias, donde se privilegia el uso de la violencia sobre métodos constructivos de resolución de conflictos, agravan la propensión a conductas agresivas. La perpetuación de este ciclo de violencia subraya la necesidad urgente de implementar políticas que aborden las causas estructurales subyacentes, promoviendo enfoques pacíficos y equitativos para manejar los conflictos familiares y reducir la violencia en la región.

La síntesis de los mecanismos psicológicos y biológicos documentados evidencia que la transición de experiencias de violencia intrafamiliar en la infancia a comportamientos agresivos en la adultez está profundamente influenciada por alteraciones en la regulación emocional y en el sistema de respuesta al estrés del cerebro. Las adversidades vividas durante el desarrollo infantil pueden desencadenar trastornos físicos y psíquicos, como la ansiedad, la depresión y el trastorno de estrés postraumático (TEPT), que persisten en la adolescencia y adultez. Estos trastornos, junto con problemas de confianza y comunicación, incrementan el riesgo de conductas agresivas, ya que el individuo afectado tiende a revivir el trauma y a desarrollar una baja autoestima y un autoconcepto negativo, factores que contribuyen al caos mental y a la agresión hacia otros. Estos

hallazgos subrayan la importancia de intervenciones tempranas para mitigar los efectos de la violencia en el desarrollo psicológico y biológico del individuo.

10. Recomendaciones

Se requiere que los elementos gubernamentales en América Latina asignen recursos a iniciativas de intervención temprana para niños víctimas de violencia intrafamiliar. Estas iniciativas deben enfocarse en brindar apoyo psicológico y emocional, con el objetivo de fortalecer la regulación emocional y la capacidad de respuesta al estrés desde la infancia. Al hacerlo, no solo se mitigan los efectos inmediatos del trauma, sino que también se previene la manifestación de comportamientos agresivos en la adultez, contribuyendo a romper el ciclo de violencia y a fomentar un desarrollo saludable y equilibrado en las futuras generaciones.

Los factores socioeconómicos, como el desempleo y las desigualdades sociales, son determinantes clave en la perpetuación de la violencia intrafamiliar. Por ello, es esencial que los gobiernos de la región desarrollen e implementen políticas públicas que aborden estas causas estructurales. Esto requiere la promoción activa de la creación de empleo, la reducción de las desigualdades y la provisión de recursos que faciliten la resolución pacífica de los conflictos familiares. Al hacerlo, se busca reducir la prevalencia de la violencia en entornos vulnerables, promoviendo un entorno social más equitativo y seguro.

Es fundamental implementar iniciativas educativas que sensibilicen a la población sobre las repercusiones neurológicas y psicológicas a largo plazo de la violencia intrafamiliar. Estas iniciativas deben estar dirigidas tanto a las víctimas como al conjunto de la sociedad, con el propósito de aumentar la conciencia sobre la persistencia de patrones agresivos. Además, es crucial fomentar la adopción de enfoques constructivos para la resolución de conflictos, lo que contribuirá a la creación de un entorno familiar más seguro y equitativo. Al elevar el nivel de conciencia, se promueve una cultura de paz y respeto que es esencial para el bienestar colectivo.

11. Referencias

- Acebo, G., González, L., Núñez, F., & Chávez, P. (2018). Violencia intrafamiliar en la Provincia Bolívar, Ecuador; causas que la motivan. *Dilemas contemporáneos*, 39, 1-14.
<https://dilemascontemporaneoseduccionpoliticaayvalores.com/index.php/dilemas/article/view/122>.
- Águila, G. (2019). Clima familiar y agresividad en estudiantes del nivel secundario de un colegio de Lima Sur. *CASUS: Revista de Investigación y Casos en Salud*, 4(2), 70-84.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7083952>.
- Águila, Y., Hernández, V., & Higinio, V. (2016). Las consecuencias de la violencia de género para la salud y formación de los adolescentes. *Rev. Med. Electrón.*, 38(5), 697-710.
http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S1684-18242016000500005&script=sci_arttext.
- Almeida, T., Cardoso, J., Matos, A., Murca, A., & Cunha, O. (2024). Adverse childhood experiences and aggression in adulthood: The moderating role of positive childhood experiences. *Child Abuse & Neglect*, 154, 106929.
<https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2024.106929>.
- Arroyo, W., López, D., & Zúñiga, Y. (2017). Depresión en adultos jóvenes expuestos a violencia intrafamiliar durante la infancia. *PsicoEducativa: Reflexiones Y Propuestas*, 3(6), 96–103. <https://psicoeducativa.edusol.info/index.php/rpsicoedu/article/view/76>.
- Ávila, V., & Correa, R. (2021). Violencia de hijos a padres. Factores que aumentan el riesgo de exposición y la responsabilidad penal. *Jurídicas CUC*, 17(1), 405-426.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8352840>.
- Barrietos, J., Molina, C., & Salinos, D. (2013). Las causas de la violencia intrafamiliar en Medellín. *Perf. de Coyunt. Econ.*, 22, 99-102.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86131758005>.

- Bradbury, C., & Isham, L. (2020). The pandemic paradox: The consequences of COVID-19 on domestic violence. *J Clin Nurs.*, 29, 13-14. <https://doi.org/10.1111%2Fjocn.15296>.
- Buitelaar, N., Posthumus, J., & Buitelaar, J. (2016). ADHD in Childhood and/or Adulthood as a Risk Factor for Domestic Violence or Intimate Partner Violence: A Systematic Review. *Journal of Attention Disorders*, 24(9), <https://doi.org/10.1177/108705471558709>.
- Capacity Building Center for States. (2018). *Child protection in families experiencing domestic violence (2nd ed.)*. Washington, DC: Administration for Children and Families. <https://www.childwelfare.gov/pubPDFs/domesticviolence2018.pdf>.
- Cárdenas, G., & Polo, J. (2014). Ciclo intergeneracional de la violencia doméstica contra la mujer: Análisis para las regiones de Colombia. *Rev. econ. Caribe*, 14, 1-33. Obtenido de http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S2011-21062014000200001&script=sci_arttext
- Carvalho, D., Teixeira, J., Ruscitto, R., Ávila, A., & Freitas, M. (2019). Factores asociados a episodios de agresión familiar entre adolescentes, resultados de la Encuesta Nacional de Salud Escolar (PeNSE). *Ciênc. saúde colet.*, 24(4), 1287-1298. <https://doi.org/10.1590/1413-81232018244.15552017>.
- Cedeño, M. (2019). Violencia intrafamiliar: mediación condicionada al tratamiento remedial. *Universidad y Sociedad*, 11(1), 193-200. http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S2218-36202019000100193&script=sci_arttext.
- Codina, L. (2018). *Revisiones bibliográficas sistematizadas. Procedimientos generales y Framework para Ciencias Humanas y Sociales*. Máster Universitario en Comunicación Social: Departamento de Comunicación. Universitat Pompeu Fabra. https://repositori.upf.edu/bitstream/handle/10230/34497/Codina_revisiones.pdf.

- Cruz, L., & Rodríguez, I. (2022). Consecuencias en el desarrollo cognitivo de menores expuestos a situaciones de violencia de género: una revisión bibliográfica. *Revista Sobre La Infancia Y La Adolescencia*, (23), 48–73. <https://doi.org/10.4995/reinad.2022.15389>.
- Docal, M., Akl, P., Pérez, L., & Sánchez, L. (2022). Violencia intrafamiliar. Un riesgo para el desarrollo de la primera infancia. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 13(1), 77-101. <https://www.redalyc.org/journal/4978/497875193003/497875193003.pdf>.
- Dolejš, M., Suchá, J., Skopal, O., & Vavrysová, L. (2016). Agresivita u českých adolescentů. *Univerzita Palackého v Olomouci*, 8, 771-747. <https://doi.org/10.5507/ff.16.24450223>.
- Doroudchi, A., Zarenezhad, M., Hosseininezhad, H., Malekpour, A., Ehsaei, Z., & Kaboodkhani, R. (2013). Psychological complications of the children exposed to domestic violence: a systematic review. *Egyptian Journal of Forensic Sciences*, 13(26), <https://link.springer.com/article/10.1186/s41935-023-00343-4>.
- Dueñas, J. (2013). Violencia intrafamiliar: un análisis desde la psicología humanista. *Rev. Hosp. Psiquiátrico de la Habana*, 10(1), 1-6. <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=41322>.
- Echeberúa, E., & de Corral, P. (1999). Manual de violencia familiar. *Crítica de Libres*, 71, 87.
- ECU 911. (5 de Octubre de 2022). *ECU 911 lanza campaña '¡Rompe el silencio!'; en 2022 se contabilizan 84.958 alertas de violencia intrafamiliar*. Obtenido de <https://www.ecu911.gob.ec/ecu-911-lanza-campana-rompe-el-silencio-en-2022-se-contabilizan-84-958-alertas-de-violencia-intrafamiliar/>
- Farrington, D. (2007). *Origins of violent behavior over the life span* (19-48. <https://doi.org/10.1017/cbo9780511816840.003> ed.). Cambridge University Press EBooks.

- Fernández, G., Arráiz, C., & Troya, E. (2019). La violencia doméstica: una experiencia adversa significativa con grandes complicaciones en el niño. *AVFT*, 38(3), 140-147.
http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_aavft/article/view/16807.
- Flores, J. (2020). Aportes teóricos a la violencia intrafamiliar. *Cultura*, 34, 179-188.
<https://doi.org/10.24265/cultura.2020.v34.13>.
- García, K. (2023). La cultura machista y la violencia intrafamiliar. *Revista Científica y Arbitrada de Ciencias Sociales y Trabajo*, 6(12), 62–79. <https://doi.org/10.56124/tj.v6i12ep.0101>.
- Hofmann, V., & Müllet, C. (2021). Peer influence on aggression at school: How vulnerable are higher risk adolescents? *Journal of Emotional and Behavioral Disorders*, 29(2), 83–92.
<https://doi.org/10.1177/1063426620917225>.
- Howell, K., Barnes, S., Miller, L., & Graham-Bermann, S. (2016). Developmental variations in the impact of domestic violence exposure during childhood. *Journal of Inquiry and Violence Research*, 8(1), 43-57. <https://doi.org/10.5249/jivr.v8i1.663>.
- Hurtado, C., & Serna, A. (2012). Neuropsicología y violencia. *Revista Psicología Científica.com*, 14(14). Obtenido de <https://psicolcient.me/dgom7>
- Jaramillo, R., & Cuevas, C. (2020). Panorama científico de la relación entre la violencia intrafamiliar y de género y la resiliencia familiar: posibilidades, retos y límites. *Divers.: Perspect. Psicol.*, 16(1), 113-130. <https://doi.org/10.15332/22563067.5544>.
- Jimeno, M. (2015). *Experiencias traumáticas en la infancia y su influencia sobre el desarrollo afectivo-social y la memoria autobiográfica en adolescentes institucionalizados*. Valencia: https://www.researchgate.net/profile/Maria-Jimeno-Jimenez/publication/320700737_Experiencias_traumaticas_en_la_infancia_y_sus_consecuencias_sobre_el_desarrollo_socio_afectivo_y_memoria_autobiografica_en_menores_institucionalizados_Comparacion_con_un_grupo.

- Kar, N., Arun, M., Mohanty, M., & Bastia, B. (2014). Scale for assessment of lethality of suicide attempt. *Indian Journal of Psychiatry* 56(4), 337-343. DOI: 10.4103/0019-5545.146512.
- Lafaurie, M. (2017). La violencia intrafamiliar y el maltrato a la infancia en Colombia. *Revista Colombiana de Enfermería*, 2(1), 43-50.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6986435>.
- Lee, H., Boyd, R., Slack, K., Mather, R., & Murray, R. (2022). Adverse Childhood Experiences, Positive Childhood Experiences, and Adult Health. *Journal of the Society for Social Work and Research*, 13(3), 431-635. <https://doi.org/10.1086/712410>.
- Lindor, M. (2022). Masculinidad hegemónica, roles de género y violencia intrafamiliar en Puebla-Tlaxcala, México. *Rev. Ciencias Sociales*, 178, 55-76.
<https://revistacienciasociales.ucr.ac.cr/html/05-LINDOR178/05-LINDOR178.html>.
- Liu, B., & Xu, W. (2023). The Relationship between Exposure to Domestic Violence and. *Journal of Education, Humanities and Social Sciences*, 18, 133-138.
<https://doi.org/10.54097/ehss.v18i.10968>.
- López, E. (2020). Reflexiones sobre la violencia intrafamiliar y violencia de género durante emergencia por COVID-19. *CienciAmérica*, 9(2), 312-321.
doi:<https://doi.org/10.33210/ca.v9i2.319>
- Lopezosa, C., Codina, L., & Ferran-Ferrer, N. (2023). *ChatGPT como apoyo a las systematic scoping reviews: integrando la inteligencia artificial con el framework SALSA*.
Barcelona: Universitat de Barcelona. <http://hdl.handle.net/2445/193691>.
- Mayor, S., & Salazar, C. (2019). La violencia intrafamiliar. Un problema de salud actual. *Gac Méd Espirit*, 21(1), 96-105. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1608-89212019000100096. Obtenido de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1608-89212019000100096

- Medina, A., & Regalado, M. (2021). Pandemia, confinamiento y violencia de género: un trinomio peligroso. *Aten Primaria*, 53(10), 102151. doi:10.1016/j.aprim.2021.102151
- Merchán, M., Márquez, V., Yáñez, J., & Estrella, I. (2021). Estilos de crianza ante la violencia infantil. *Reciamuc*, 5(1), 416-429. [https://doi.org/10.26820/reciamuc/5.\(1\).ene.2021.416-429](https://doi.org/10.26820/reciamuc/5.(1).ene.2021.416-429).
- Miller, A., Prinstein, M., Munier, E., Machlin, L., & Sheridan, M. (2019). Emotion reactivity and regulation in adolescent girls following an interpersonal rejection. *Journal of Cognitive Neuroscience*, 31(2), 249-261. https://doi.org/10.1162/jocn_a_01351.
- Montero, D., Bolívar, M., Aguirre, L., & Moreno, A. (2020). Violencia intrafamiliar en el marco de la emergencia sanitaria por el COVID-19. *CienciAmérica*, 9(2), 261-267. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7746453>.
- Moreno, Y., Magallanes, M., & Huapaya, Y. (2024). Violencia familiar en Latinoamérica en los años 2020-2021: una revisión sistemática. *Revista Invecom*, 5(1), 1-12. <https://doi.org/10.5281/zenodo.10966681>.
- Morris, A., Hays, J., Zapata, M., Treat, A., & Kerr, K. (2021). Adverse and Protective Childhood Experiences and Parenting Attitudes: the Role of Cumulative Protection in Understanding Resilience. *Adversity and Resilience Science*, 2, 181-191. <https://doi.org/10.1007/s42844-021-00036-8>.
- Moura, L., Nunes, M., Senra, L., Almeida, A., & Basilio, C. (2013). Consecuencias de la Exposición a la Violencia Doméstica a los Niños: Revisión Sistemática de la Literatura. *Paidéia*, 23(55), 263-271. <https://doi.org/10.1590/1982-43272355201314>.
- Navarro, O., Saldarriaga, D., Cruz, B., & Vera, F. (2019). Violencia Intrafamiliar y sus consecuencias en el desarrollo infantil. *Ammentu*, 1(15), 43-57. doi:<https://doi.org/10.19248/ammentu.346>

- Orozco, K., Jiménez, L., & Cudris, L. (2020). Mujeres víctimas de violencia intrafamiliar en el norte de Colombia. *Revista de ciencias sociales*, 26(2), 56-68.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7500743>.
- Pérez-Martínez, A., & Rodríguez-Fernández, A. (2024). La violencia contra la mujer, una revisión sistematizada. *Universitas*, 40, 139-158.
<https://doi.org/10.17163/uni.n40.2024.06> .
- Popp, L., Andrioni, F., & Filip, O. (2020). The domestic violence effects on the development of future adults. *Revista Universitară de Sociologie*, 16(2), 306-312.
<https://www.ceeol.com/search/article-detail?id=945392>.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2016). *Comparación de las políticas sobre violencia doméstica en América latina*. Nueva York: One United Nations Plaza.
doi:<https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/migration/latinamerica/a08c8c0d5b99c072313513c305d4615b845823376b7021c50660b14bf2d2c206.pdf>
- Rakovec, Z. (2014). Domestic Violence and Abuse in Intimate Relationship from Public Health Perspective. *Health Psychol Res.*, 2(3), 1821. <https://doi.org/10.4081%2Fhpr.2014.1821>.
- Rengifo, C., Carmona, J., & Baena, G. (2019). Análisis de las políticas públicas sobre violencia intrafamiliar en Colombia: Abordaje de acuerdo a la función y el sentido del fenómeno violento dentro la familia. *Interdisciplinaria*, 36(2), 97-110.
http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1668-70272019000200097&script=sci_abstract&tlng=en.
- Ruddle, A., Pina, A., & Vasquez, E. (2017). Domestic violence offending behaviors: A review of the literature examining childhood exposure, implicit theories, trait aggression and anger rumination as predictive factors. *Aggression and Violent Behavior*, 34, 154-165.
<https://doi.org/10.1016/j.avb.2017.01.016>.

- Seijas, R. (2013). Trastorno por estrés postraumático y cerebro. *Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq.*, *33(119)*, 511-523. <https://dx.doi.org/10.4321/S0211-57352013000300004> .
- Sontate, K., Rahim, M., Naina, I., & Kamal, H. (2021). Alcohol, Aggression, and Violence: From Public Health to Neuroscience. *Front. Psychol.*, *12*, <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.699726>.
- Telles, L., Valenca, A., Barros, A., & da Silva, A. (2021). Domestic violence in the COVID-19 pandemic: a forensic psychiatric perspective. *Braz. J. Psychiatr.*, *43(3)*, 233-234. <https://doi.org/10.1590/1516-4446-2020-1060> .
- Torres, S. (2013). Aproximación al fenómeno de la retractación en las causas de violencia intrafamiliar. *Rev. derecho*, *26(1)*, 167-180. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-09502013000100008>.
- Velazco, E. (2010). Violencia intrafamiliar. Domestic Violence. *Quadernos de criminología: revista de criminología y ciencias forenses*, *9*, 24-31. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3255761>.
- Zambrano, C. (2017). Violencia intrafamiliar y relaciones interpersonales en los escolares. *Revista Ciencia Unemi*, *10(22)*, 111-117. <https://www.redalyc.org/journal/5826/582661263012/582661263012.pdf>.
- Zambrano, C. (2021). Revisión sistemática: Violencia intrafamiliar en tiempos de confinamiento por COVID 19. *Perspectivas metodológicas*, *21*, 1-14. <https://doi.org/10.18294/pm.2021.3605>. doi:<https://doi.org/10.18294/pm.2021.3605>
- Zamora, A., Mirabal, A., Sosa, C., & Vargas, O. (2021). Un análisis objetivo en los últimos 5 años de la violencia doméstica en el Perú. Una Revisión Sistemática. *Revista de Derecho*, *6(2)*, 99-107. <https://doi.org/10.47712/rd.2021.v6i2.141>.

